

Primera carta de Pedro



La Primera Carta de Pedro Apóstol es una exhortación destinada a las iglesias situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

En esas regiones, como en otras partes del Imperio, las comunidades cristianas enfrentaban un panorama cada vez más sombrío.

Aunque los creyentes no desafiaban las estructuras sociales o políticas de su época, vivían de una manera que los hacía parecer "extranjeros" en su propio entorno.

Este estilo de vida nuevo y diferente pronto generó sospechas y la sociedad pagana reaccionó con calumnias, desprecio y hostilidad abierta.



En este contexto, Pedro escribió su carta desde Roma, posiblemente poco antes de la persecución de Nerón en el 64 d.C.

Su objetivo era alentar a los cristianos a profundizar su compromiso bautismal, abandonando las malas costumbres y demostrando con su conducta que las calumnias eran infundadas.

La preocupación central de la carta es el comportamiento cristiano tanto dentro de la comunidad eclesial como en relación con el mundo.



La carta hace repetidas alusiones al Bautismo, sugiriendo que Pedro se inspiró en la catequesis y la liturgia bautismal de la Iglesia primitiva.

Además, la enseñanza de Pedro presenta muchos puntos de contacto con la doctrina de Pablo, lo cual es explicable, ya que Silvano o Silas, antiguo compañero de Pablo, probablemente colaboró en la redacción de la carta.



1 Pedro 1

Pedro, apóstol de Jesucristo, escribe a los que viven como extranjeros en la Dispersión: en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre, les desea gracia y paz abundantes.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, nos ha regenerado mediante la Resurrección de Jesucristo a una esperanza viva y una herencia incorruptible, reservada en los cielos. A quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Aunque por algún tiempo sean afligidos con diversas pruebas, esto sirve para probar la calidad de su fe, más preciosa que el oro percedero. A quien aman sin haber visto; en quien creen, aunque no lo vean, rebotando de alegría inefable y gloriosa, alcanzando la meta de su fe, la salvación de sus almas.



1 Pedro 2

Rechazad toda malicia, engaño, hipocresías, envidias y maledicencias. Como niños recién nacidos, deseando la leche espiritual pura, creced para la salvación. Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.



1 Pedro 3

Igualmente, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si algunos no creen en la Palabra, sean ganados por la conducta de sus mujeres. Que vuestro adorno no sea exterior, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena, que es precioso ante Dios. De igual manera, maridos, sed comprensivos con vuestras esposas, tributándoles honor como coherederas de la gracia de Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.



1 Pedro 4

Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros con este mismo pensamiento: quien padece en la carne, ha roto con el pecado, para vivir el tiempo que le queda en la carne, no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios. El fin de todas las cosas está cercano. Sed sensatos y sobrios para la oración. Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados. Sed hospitalarios unos con otros sin murmurar.



1 Pedro 5

A los ancianos entre vosotros les exhorto, apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón. Jóvenes, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.

Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo soportan los mismos sufrimientos. El Dios de toda gracia os restablecerá, afianzará, robustecerá y consolidará. A él el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Por medio de Silvano, os he escrito brevemente, exhortándoos y atestiguándoos que esta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella. Os saluda la iglesia en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo Marcos. Saludaos unos a otros con el beso de amor. Paz a todos los que estáis en Cristo.

